

se llamaba así; siendo Tudején la evolución medieval de Tutellen³.

Los principales restos arqueológicos de la villa romana y medieval de Tudején se encuentran en la ladera occidental del fiterano monte Castillo, en la margen derecha del río Añamaza, que allí mismo confluye también en la margen derecha del río Alhama. Esto es, justo enfrente del balneario Gustavo Adolfo Bécquer, cuyo manantial termal explota la centenaria empresa Baños de Fitero, en la margen izquierda del Alhama, en la actual frontera entre la Comunidad Foral de Navarra y la Comunidad Autónoma de La Rioja, (Fig. 1)⁴. Aunque los restos del asentamiento de población más antiguos que se conocen en el término municipal de Fitero datan del período que va del siglo X al V a. C. y son los del poblado celta de Pañetero o de la peña Hitero⁵, que es el lugar concreto en el que inicialmente estuvo el famoso mojón de los Tres Reyes, hasta que fue trasladado a su lugar actual (junto a la carretera nacional N-113), una vez que el rey de Castilla, Alfonso Sánchez VIII el Bueno (1158-1214), en 1168, dotase al monasterio de Fitero del coto redondo que acabó dando lugar al actual término municipal de la villa, el cual se formó a partir de los términos que anteriormente pertenecieron a la ya entonces desierta villa de Niencebas y la de Tudején, que desde el 15 de abril de 1157, había pasado a depender del abad del monasterio de Fitero⁶. Mientras que los restos más antiguos de esta última se encuentran en la cima de la riojana peña del Saco, perteneciente a la limítrofe Ventas del Baño-Cervera del Río Alhama, tratándose del yacimiento arqueológico correspondiente a un poblado, cuya actividad cesó en su etapa celtibérica, a principios del siglo I a. C., como consecuencia de la sublevación hispana que dirigió Sertorio frente a Roma⁷, tras la conquista que éste llevó a cabo de la ciudad celtibérica de Contrebia Leukade (Inestrillas-Aguilar del Río Alhama, La Rioja) en el otoño de 77 a. C., justo antes de hibernar en el campamento que hubo en el término fiterano de Ormiñén, limítrofe con el cirbonero de San Sebastián⁸.

Es muy probable que la población celtibera que habitó en la peña del Saco también ocupara toda la margen derecha del Alhama hasta poco después de su confluencia con el Añamaza, esto es, ocupando las cimas del monte Castillo y la cornisa sobre la que se encuentra el yacimiento arqueológico de Sanchoabarca. Así como, en la margen izquierda, este asentamiento debió controlar tanto las comunicaciones entre Numancia (Garray, Soria) y Gracurris (Alfaro), que pasaban por Niencebas y

3. Menéndez 1952, p. 146.

4. De hecho, junto al barrio fiterano de Baños de Fitero es donde el río que, procedente de la riojana Cervera del Río Alhama y tras haber recibido las aguas del río Linares, penetra en Navarra para atravesar el término de Fitero, de oeste a este, antes de continuar por Cintruénigo y Corella y volver a tierras riojanas en Alfaro, donde desemboca en la margen derecha del río Ebro.

5. Jimeno anticipó la ubicación de los primeros antecedentes de la villa de Fitero en el yacimiento arqueológico de Pañetero. Hipótesis que refrendada por los resultados de las excavaciones realizadas por Medrano a mediados de esta década, en las que halló restos de su ocupación durante los siglos X al V a. C. Jimeno 1977, pp. 5-6, Medrano 1991, p. 23, Medrano 2004a, pp. 38-39, Medrano y Díaz 2004a, pp. 27-28, Medrano 2005a, pp. 34-35, Díaz y Medrano 2006, pp. 45-84 y Olcoz 2007, p. 295.

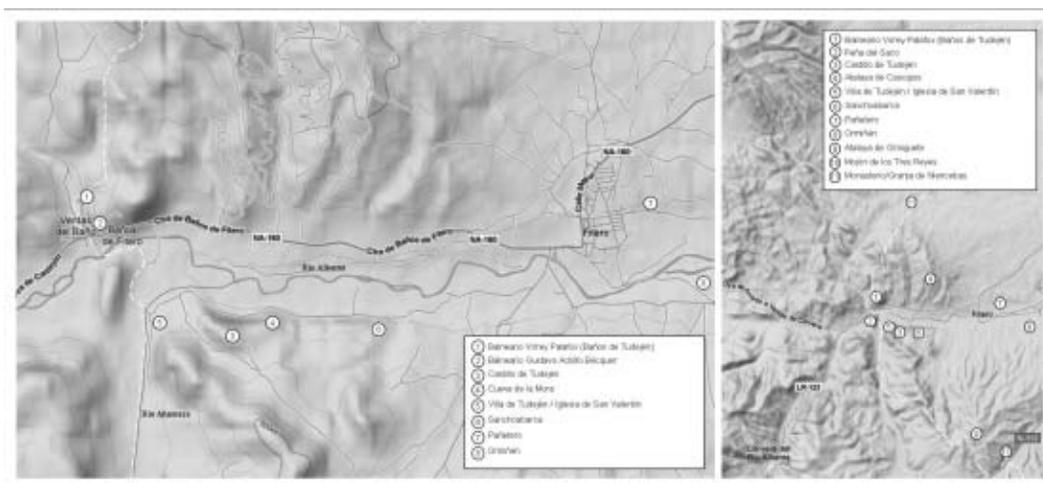
6. Olcoz 2008, pp. 37 y 207.

7. Medrano y Díaz 2004a, pp. 21-26 y Olcoz 2007, p. 288.

8. Los restos arqueológicos todavía eran visibles en Ormiñén, cuya etimología podría ser también bajo imperial y corresponder a la villa de Orminius- a mediados del siglo XIX, tal como lo señaló Pascual Madoz: En la dilatada vega de Ormiñén y a ¼ de leg. del pueblo, se conservan también los vestigios de otro [pueblo] más antiguo que el anterior [Tudején] del que no hay memoria. Restos que debieron desaparecer parcialmente con la parcelación y reparto de este término comunal, que fueron realizados en 1913, y que bien podrían corresponder a Castra Aelia, quedando los restos del campamento sertoriano en el limítrofe término cirbonero de San Sebastián. Madoz 1847, p. 104, Medrano 2004c, pp. 15-32, Olcoz 2005c, p. 38, Olcoz y Medrano 2006, pp. 65-76, Remírez 2006, pp. 285-406, Díaz y Jordán 2006, pp. 257-266, Remírez 2007-2008, pp. 63-86, Olcoz y Medrano 2009, pp. 191-194 y Medrano y Remírez 2009, pp. 371-402.

las termas de Tudején, como el uso de la propia fuente termal⁹ que todavía se explota en el balneario Juan de Palafox, de la empresa Baños de Fitero. Siendo éstos los orígenes de la villa bajo-imperial romana de Tudején y de los famosas instalaciones termales de los baños, que también llevaban este nombre de origen romano hasta 1973 y que, hace poco más de un siglo, en 1909, fueron adquiridos por Baños de Fitero, promotora y propietaria, hasta entonces, del otro balneario que, desde su fundación a mediados del siglo XIX, hay en Fitero y que, también desde 1973, se conoce como Gustavo Adolfo Bécquer en lugar de ser los baños nuevos¹⁰.

En el último cuarto del siglo V y tras la caída del imperio romano, Tudején fue ocupado y gobernado por los visigodos, cuyo principal establecimiento se ubicó en el recinto fortificado de Sanchoabarca, incluyendo un pequeño monasterio católico cuyos restos pueden calificarse como las reminiscencias católicas más antiguas de Navarra y una de las más antiguas del norte de la península Ibérica¹¹.



En 714 llegaron las tropas musulmanas al valle del Ebro y los visigodos de la región gobernada por el conde Casio se convirtieron con él al Islam, pasando a depender Tudején, como el resto del territorio de los Banu Qasi y casi toda la península Ibérica, del califato de Bagdad (Irak), primero y después del emirato independiente de Córdoba hasta que éste se convirtió, a su vez, en califato¹². De la época musulmana, además del hidrónimo Alhama –aguas termales–, han quedado algunos vestigios entre los que destacan la construcción o mejora de las dos atalayas, que complementaban el sistema de vigilancia del castillo de Tudején: la atalaya de los Cascajos, sobre la cual se construyó la actual Cruz de la Atalaya, y la de Olmiguete, en el actual monte Atalaya, situada en la máxima altura del término municipal

9. Cabe recordar la carencia de base que tiene el estudio acerca del culto a las ninfas de esta fuente termal que propuso San Baldomero, al confundir éste los datos históricos y arqueológicos correspondientes a los despoblados de Niencibas y de Tudején. San Baldomero 1998, pp. 625-650 y Olcoz 2000, pp. X y XII.

10. Lletget 1870, pp. 226-230, Olcoz 1982b, p. 14, Díaz y Medrano 1987, pp. 503-515, Medrano 1991, p. 23, Medrano y Díaz 2004a, pp. 47-57, 66-68, 70-71, Olcoz 2005b, p. 6, Olcoz 2005c, p. 38, Medrano y Díaz 2006, pp. 177-189, Olcoz 2007, pp. 289-292 y 294, y Olcoz 2009b, p. 151-153.

11. Medrano 2002, pp. 5-14, Medrano y Díaz 2004a, pp. 78-89, Medrano 2004b, pp. 261-302, Medrano 2005b, pp. 65-90, Olcoz 2005c, p. 38 y Olcoz 2007, p. 289.

12. Siendo muy probable que el nombre del término fiterano de Sanchoabarca se deba a una de las incursiones llevadas a cabo por el rey de Pamplona, Sancho Garcés II Abarca, en el último cuarto del siglo X. Medrano 2004b, pp. 261-302 y Olcoz 2005a, pp. 282 y 456-457.

de Fitero, siendo aún visibles los restos arqueológicos de los cimientos de ambas torres¹³. Desafortunadamente, han desaparecido los vestigios de los baños árabes que se conservaron hasta mediados del siglo XIX¹⁴, así como otros restos de esta cultura que se conservaban tanto en Fitero como en su límite con Cintruénigo, en el término fiterano de la Morería, donde en el siglo XIII aún quedaban restos de una mezquita¹⁵.

Después de la reconquista de Calahorra, llevada a cabo por los pamploneses en el verano de 1045¹⁶, la posición estratégica de Tudején se revalorizó aún más, dado que pasó a estar en primera línea de la frontera que el reino musulmán de Zaragoza tenía con el reino cristiano de Pamplona. De 1073 data el documento más antiguo en el que se cita al castro de Tudején, correspondiente al único incidente bélico del que hay constancia que se produjo en esta frontera durante el siglo XI. Cuando el rey de Pamplona, Sancho Garcés IV el de Peñalén, acordó devolverle al de Zaragoza, Abú Yafar Áhmad ibn Sulaymán al-Muqtadir Billah, el recién conquistado castillo de Tudején a cambio de recuperar el que acababa de perder en el fronterizo Caparros (Navarra) y de actualizar los pagos que éste le hacía a aquél, con objeto de evitar que el pamplonés llevara a cabo incursiones bélicas en la taifa de Zaragoza¹⁷, (Fig. 2a y 2b). Tras estos acontecimientos ya no se registran nuevos incidentes relacionados con Tudején durante la ocupación musulmana y tampoco tenemos noticias de cómo le afectó a este castro fronterizo la ocupación almorávide del reino de Zaragoza, en 1110. Lo que sí sabemos es que ésta propició el avance cristiano por la margen derecha del Ebro con la reconquista de la ciudad de Zaragoza, en diciembre de 1118, por el rey de Aragón y Pamplona, Alfonso Sánchez I, y que, a su vez, ésta facilitó la de la cercana ciudad zaragozana de Tudela, en febrero de 1119, firmándose el pacto de capitulación ya en el mes de marzo¹⁸. Parece lo más probable que, a continuación, Alfonso Sánchez I tratase de asentar su frontera en la Extremadura Soriana, encaminándose desde Tudela hacia Soria, donde mantenía una guarnición, por el mejor camino para ir desde el valle del Ebro a la meseta del Duero: el paso Manliano, por el valle del Alhama, incluyendo su afluente, el río Añamaza, tal como anteriormente hicieran los romanos en sus primeras incursiones en Celtiberia, a principios del siglo II a. C.¹⁹, antes de retornar al somontano del Moncayo para sitiar la Tarazona, ubicada en el vecino valle del río Queiles, en el otoño de este mismo año. Pues es de suponer que el monarca aragonés además de estar interesado en consolidar su amplia frontera con los musulmanes también lo estuviera en no dejar territorios controlados por el enemigo en el interior del espacio que le iba ganando a éste, según avanzaba en su campaña reconquistadora²⁰.

13. Olcoz 2001, p. 6, Olcoz 2002, p. 44, Medrano 2002, pp. 14-16, Medrano y Díaz 2004a, pp. 104-105, Olcoz 2005a, p. 56, Olcoz 2008, pp. 214-216 y Remírez, Tambo y Martínez 2009, p. 62.

14. El médico de los Baños de Tudején, Lletget, señaló que: De la época de la dominación árabe, además de la Atalaya [de los Cascajos], torre ruinoso situada en un monte no lejano del establecimiento [Baños de Fitero], se conservan tres baños de construcción caprichosa y bella, aunque tosca. Lletget 1870, pp. 230-231.

15. Si bien es muy probable que los moradores del poblado que hubo en el término de la Morería, cuyos restos ya fueron identificados por Madoz, fueran los carboneros expulsados de Cintruénigo una vez que esta población fue reconquistada en 1119, siendo probable que reocuparan el lugar donde previamente estuvo la población de Lorcenec, de la que todavía se conservaba su recuerdo a mediados del siglo XII. Madoz 1847, p. 104 y Olcoz 1984, pp. 34-35.

16. Olcoz 2009a.

17. Agradezco al Archivo Histórico Nacional la copia del documento correspondiente al citado tratado de 1073, AHN Clero, San Juan de la Peña (Huesca, Aragón), carpeta 701, n. 11. Lacarra 1962-1963, pp. 122-134 y Olcoz 2009b, pp. 160-162.

18. Lacarra 1975, pp. 81-82.

19. Olcoz y Medrano 2011, en prensa.

20. Olcoz 2000, pp. III-IV, Olcoz 2002, p. 21 y Olcoz 2005, pp. 30-31.

Tudején durante el reinado de Alfonso Sánchez I y la devoción de éste al apóstol Santiago de Compostela

Una vez que la frontera se hubo alejado del valle del Alhama, después de haber sido Tudején una de sus defensas estratégicas más relevantes entre 1045 y 1119, Alfonso Sánchez I continuó avanzando por el territorio de la antigua taifa de Zaragoza, en la margen derecha del Ebro, haciéndose con el control de los valles del río Jalón y de su afluente Jiloca, así como logrando abrirse camino hacia el mar Mediterráneo, durante 1120. A continuación, dedicó el siguiente lustro a consolidar sus nuevas fronteras, particularmente, las que compartía con sus vecinos cristianos y, de forma muy especial, con el reino de Castilla y León, con cuyos gobernantes, madre e hijo: Urraca Alfonsez y Alfonso Raimúndez, mantenía difíciles relaciones desde que en 1114 hubiera fracasado definitivamente su matrimonio con ella²¹.

En septiembre de 1125, Alfonso Sánchez I emprendió una expedición por el sur de la península Ibérica que tenía por objeto hacerse con Granada, gracias a la ayuda que le habían prometido los mozárabes de esta ciudad musulmana y de sus alrededores así como de otras partes de Levante. Sin embargo, el asedio que puso a Granada en enero de 1126 fracasó y, como consecuencia de esta campaña, el rey de Aragón y Pamplona regresó al valle del Ebro trayendo consigo a gran cantidad de mozárabes que ya no podían permanecer allí²² y que, además, le venían muy bien para solventar otro de los graves problemas resultantes de la ampliación del reino, como fue el de la necesidad de repoblar las zonas recién reconquistadas. En agosto de este año, estando en Alfaro, Alfonso Sánchez I dotó de fueros a estos mozárabes²³, parte de los cuales debieron asentarse por todo el valle del Alhama y, particularmente, en Tudején²⁴. Por lo que de esta época podrían datar los restos de la iglesia que estuvo dedicada a la advocación de San Valentín y que aún son visibles en el lugar donde estuvo el núcleo urbano medieval de Tudején²⁴.

Mientras Alfonso Sánchez I realizaba su campaña granadina, falleció su ex-esposa, Urranca Alfonsez, en marzo de 1126, dando paso a la sucesión definitiva en la corona de Castilla y León, que quedó en manos de Alfonso Raimúndez VII, y a tener que resolver con éste los asuntos pendientes acerca de los límites entre ambos reinos y de las guarniciones aragonesas que aún permanecían en tierras castellanas, por medio del pacto alcanzados por ambos en Támara (Támara de Campos, Palencia), en julio de 1127. Destacando que, como consecuencia de este pacto, Alfonso Sánchez I conservó Álava y parte de Castilla, con Soria y la Extremadura Soriana hasta San Esteban de Gormaz²⁵. Por lo que Tudején mantuvo su posición estratégica para el reino de Aragón y Pamplona, de vital importancia para controlar el acceso al paso más importante para comunicar el valle del Ebro con la meseta del Duero, como se puede apreciar en los acontecimientos de 1128, cuando Alfonso Sánchez I, tras pasar el segundo semestre en Almazán (Soria) y después de revisar a principios del mes de diciembre sus posiciones fronterizas avanzadas en Molina de Aragón (Guadalajara) y sus alrededores, completando así la revisión del extremo suroeste de sus dominios, regresó al valle del Ebro, atravesando nuevamente la Extremadura Soriana, para llegar el 17 de diciembre de 1128 a

21. Lacarra 1975, pp. 82-83.

22. Alfonso I "el Batallador" otorga fueros a los mozárabes traídos de su expedición de Granada, con diversas prerrogativas judiciales, fiscales, económicas y militares. 1126, agosto, Alfaro. Si bien Lema. Señaló la existencia de un posible error de la copia del siglo XIII que se conserva de este documento, relacionada con el erróneo nombre del obispo de Zaragoza que figura en ella. Lo que implica mantener ciertas reservas acerca de la completa autenticidad de este documento. Lema 1991, n. 162, pp. 239-240.

23. Olcoz 2002, pp. 22 y 45.

24. Olcoz 2002, p. 46, Olcoz 2005, p. 58 y Olcoz 2007, p. 290.

25. Lacarra 1975, p. 85.

Tudején, donde permaneció también parte del mes de enero de 1129²⁶. Lo que prueba la importancia que entonces tenía este enclave para la política de Alfonso Sánchez I.

La última noticia acerca de Tudején durante el reinado de Alfonso Sánchez I consta en su testamento, tanto en la primera versión que el rey aragonés realizó durante el cerco de Bayona, en octubre de 1131²⁷, como en su posterior renovación del 4 de septiembre de 1134, hecha en Sariñena (Huesca)²⁸, realizada tres días antes de su muerte. Según el espíritu cruzado de este testamento, el reino debían heredarlo las órdenes religiosas del Temple, San Juan de Jerusalén y del Santo Sepulcro, mientras que su propio caballo y armas debían pasar explícitamente a los templarios y, si llegaba a reconquistar Tortosa (Tarragona), esta plaza debía ser para los hospitalarios. Además, Alfonso Sánchez I dejó diversas mandas para algunas de las sedes episcopales y monasterios más importantes de su reino y de la España reconquistada, destacando entre estas últimas la sede episcopal de Santiago de Compostela (La Coruña) y la de San Salvador de Oviedo (Asturias). Mandas entre las que destaca la designación de la herencia que Alfonso Sánchez I había recibido de su madre y que destinó a los monasterios oscenses de San Juan de la Peña y San Pedro de Siresa, así como diversos enclaves de alto valor estratégico como nudos de comunicaciones, la mayoría de ellos si no todos, relacionados con el Camino de Santiago o, mejor dicho, los caminos que conducían a Santiago, entre las que se encuentra la donación a esta sede apostólica gallega de Calahorra, Cervera del Río Alhama y Tudején.

La relación entre Cervera del Río Alhama y Tudején se basa en algo más que el hecho de que ambos lugares se encuentran en el mismo valle pues es muy probable que Tudején dependiera política y administrativamente de Cervera del Río Alhama, quizá desde su definitiva reconquista y, con seguridad, durante el reinado de Alfonso Raimúndez VII, ya que se constata que el tenente castellano de Tudején fue el mismo que el de Cervera del Río Alhama, e incluso, en algunas ocasiones, que el de Calahorra y hasta el de Ágreda (Soria)²⁹. Lo que vendría a implicar que dicho tenente era responsable de los núcleos más importantes de la principal vía de comunicación entre la meseta del Duero y el valle del Ebro, que unía estas dos últimas localidades y cuya relevancia militar y estratégica se había puesto de manifiesto incluso desde la conquista romana de Celtiberia. De ahí que Cervera del Río Alhama y Tudején, al igual que Calahorra, en lo que respecta a las comunicaciones en el valle medio-alto del Ebro, supusieran una donación de alto valor estratégico y económico para la sede episcopal de Santiago.

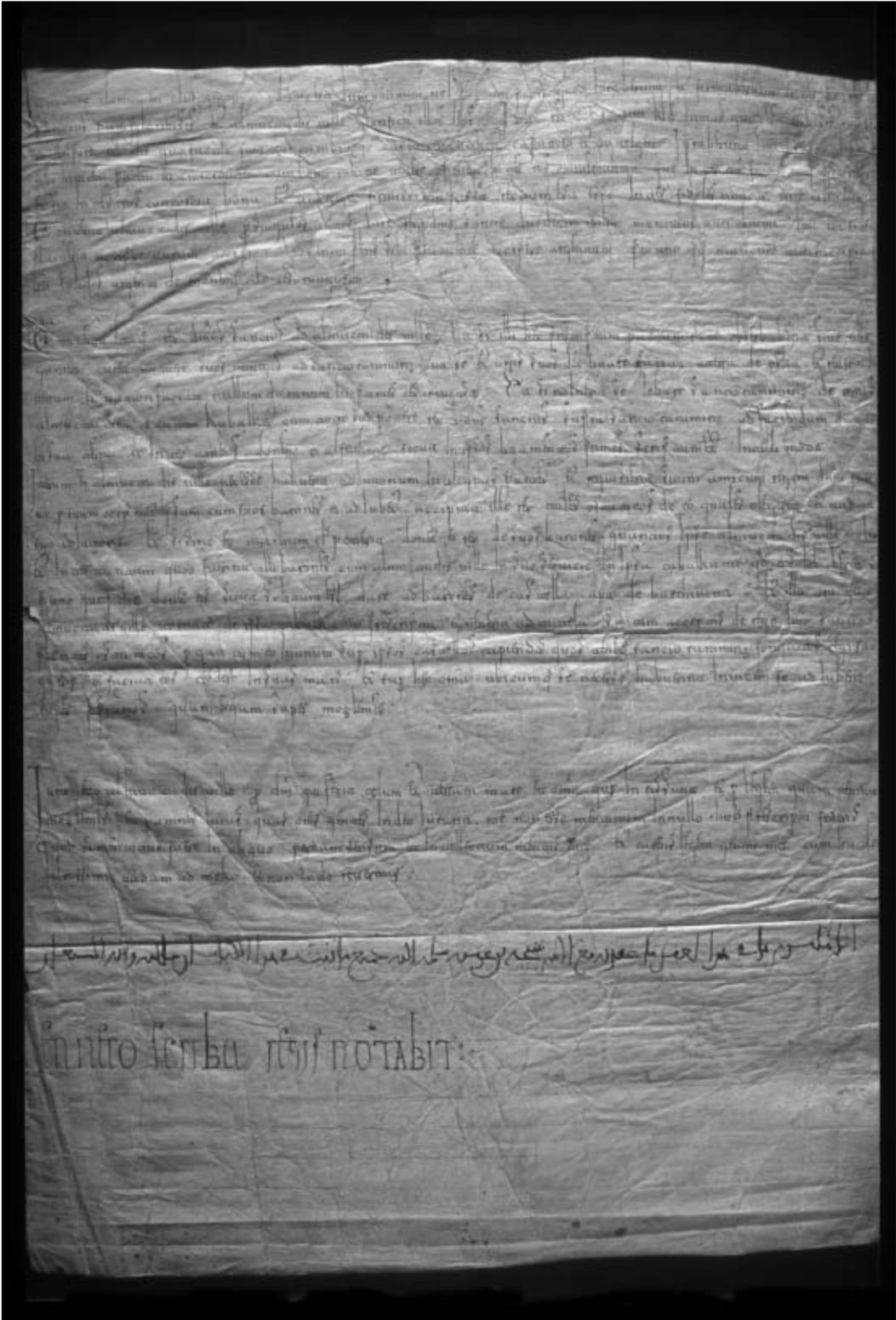
Es bien sabido que este testamento no fue respetado por la nobleza del reino de Aragón y Pamplona, lo que desencadenó una guerra civil que conllevó a la escisión de ambos reinos, quedando ambos como vasallos del legítimo heredero: Alfonso Raimúndez VII, quien fue coronado en León como emperador de toda Hispania, en mayo de 1135. Sin embargo, esta solución no satisfizo a las órdenes militares, que reclamaron sus derechos, contando con el apoyo del Papa, y acabaron siendo compensadas por el conde de Barcelona, Ramón Berenguer IV el Santo, en su calidad de regente de Aragón tras su matrimonio con Petronila, la hija de Ramiro Sánchez II el Monje, hermano del

26. Si bien Lema no puso pegas al segundo de estos documentos, del que se conserva una copia del siglo XII, en él se citan V solidos nauarrensís monete in unoquoque anno pero esta denominación de la moneda con la que debía hacerse el pago anual no es propia de esta época. Por lo que esta copia pudo ser interpolada con posterioridad y, de ser así, su contenido podría ser dudoso. Lema 1991, nn. 203 y 205, pp. 299-300 y 302-303.

27. Lema incluyó la transcripción de la copia latina del siglo XII, así como la copia del siglo XIII que fue redactada en catalán. Si bien esta última contiene algún error pues en vez de citar Calahorra, Cervera del Río Alhama y Tudején, hace referencia a Calahorra y Tudela. Lema 1991, nn. 241-242, pp. 356-365 y 366-368.

28. Lema 1991, n. 284, pp. 446-448.

29. Olcoz 2000, p. IV, Olcoz 2002, pp. 46-49 y Olcoz 2005, pp. 59-63.



difunto Alfonso Sánchez I. Acuerdos con la sede apostólica que también conllevaron el que García Ramírez IV el Restaurador del reino de Pamplona no fuera reconocido como rey por el Papa y que la viabilidad de su reino quedara en entredicho durante varios siglos, en realidad, hasta que acabó siendo conquistado por el de Castilla, en 1512.

Tudején en los dominios de Alfonso Raimúndez VII

Es de suponer que el resto de los destinatarios de las mandas que les dejó el último rey de Aragón y Pamplona también fueran informados de ello y que, de alguna manera, fueran compensados durante las largas y complejas negociaciones que condujeron al completo incumplimiento de los últimos deseos de Alfonso Sánchez I. Por lo que en la catedral de Santiago es de suponer que debieron interesarse por sus derechos sobre Cervera del Río Alhama, Tudején y Calahorra, teniendo que haber llegado a algún tipo de acuerdo con Alfonso Raimúndez VII el Emperador, del que no tenemos constancia. Pues hay registro de quiénes fueron los tenentes castellanos de Tudején entre 1151 y 1157. Así, Gautier o Guterre Fernández de Castro, uno de los personajes más relevantes de la época y de los más influyentes en la corte de Castilla y León, figura como tenente de Cervera del Río Alhama y Tudején entre principios de 1151, al menos, y finales de 1153. Si bien, a lo largo de este año, ya había comenzado a delegar esta función en Godina, la esposa de Fortún Garcéz, siendo esta señora quien mantuvo la tenencia directa de Tudején hasta 1155, estando estos dos últimos años bajo el señorío de Álvaro Rodríguez de Castro, a la sazón, sobrino y heredero de Gautier. Siendo probable que Godina estuviera emparentada con la familia Castro, lo que explicaría que fuera ella quien detentara la tenencia de Tudején, mientras que su marido, que había sido alcaide de la estratégica plaza de Soria en 1132 y, por tanto, un importante caballero de la corte del rey aragonés, es quien consta como alcaide de Tudején en 1148, 1161 y 1154. Poco después, figura a cargo de Ágreda, Cervera del Río Alhama y Tudején el magnate fronterizo conocido como Portales o García Portolés, quien delegó las dos últimas tenencias en García Zapata, siendo éste el último tenente de ambas localidades ya que, a partir de abril de 1157, el castro de Tudején fue donado por el futuro rey de Castilla, Sancho Alfonsez III el Deseado, con el permiso de su padre, Alfonso Raimúndez VII, al abad del monasterio de Fitero, San Raimundo, por lo que la villa y el castillo de Tudején pasaron a ser propiedad del monasterio de Fitero³⁰, hasta su definitiva desamortización, en 1835.

No está clara la motivación que condujo a San Raimundo y sus compañeros cistercienses a cruzar los Pirineos para acabar fundando un monasterio en Fitero. Lo que sí está claro es que esta decisión condujo a la desaparición de la villa de Tudején, que acabó despoblándose a principios del siglo XIII, tras haberse integrado en el coto monástico de Fitero. No obstante, bajo el reinado de Alfonso Raimúndez VII Tudején volvió a destacar, pues éste fue el lugar escogido por el emperador para preparar sus alianzas de cara a la campaña que acabó con la reconquista de Almería, en 1147, reuniéndose con su yerno y vasallo, el pamplonés García Ramírez IV, precisamente en Tudején, en octubre de 1146, o, de nuevo, en enero de 1151, cuando también se reunió en Tudején con su cuñado, el conde de Barcelona, Raimundo Berenguer IV el Santo, para repartirse el territorio consecuente de

30. Bien es verdad que tanto en 1156 como en los primeros meses de 1157, antes de que Tudején fuera donado al monasterio de Fitero, hay documentos en los que García Zapata alterna la tenencia de Tudején con Álvaro Rodríguez de Castro, directamente, o a través de la delegación que este último hizo en Iñigo Garcez. Quizá porque el propio Portales también estaba al servicio de Álvaro Rodríguez de Castro o porque la reaparición de éste esté relacionada con el proceso del traspaso de la estratégica tenencia de Tudején al monasterio de Fitero. Olcoz 2000, p. 4, Olcoz 2002, pp. 46-49, Olcoz 2004, p. 20 y Olcoz 2005, pp. 60-63.

la próxima reconquista así como para repartirse el recién restaurado reino de Pamplona, pactando el conocido tratado de Tudején³¹.

El importante papel de San Raimundo y del monasterio de Fitero en la gestión de esta frontera castellana con los reinos Pamplona y Aragón queda recogido en la documentación de la época y, concretamente, en las recompensas que este cenobio cisterciense recibió de los tres reyes como compensación a sus diversas gestiones diplomáticas. El hecho de que San Raimundo trasladara a su comunidad desde el asentamiento provisional de Niecebas, en el que se encontraban desde 1140, al definitivo de Castellón-Fitero, en Tudején, en 1152, puede considerarse como preámbulo del peso que fue tomando San Raimundo en esta estratégica comarca y que condujo a que, en 1157, por primera vez, unos monjes cistercienses pasaran a hacerse cargo de la tenencia de un castillo fronterizo, esto es, de una posición de claro ámbito militar, justo el año anterior a que, en enero de 1158, fuera un paso más allá y fundara la milicia de Calatrava de cara a la inminente reactivación de la Reconquista que se había desactivado hacía una década. Con lo que San Raimundo y los cistercienses se involucraron aún más y tomaron una posición más destacada en la política que llevaron a cabo Alfonso Raimúndez VII y, tras la muerte de éste, su hijo Sancho Alfónsez III³².



Tudején en el *Liber Sancti Iacobi*

Tal como señaló Manuel Cecilio Díaz, el *Liber Sancti Iacobi* (LSI) o Libro de Santiago, una obra maestra, de las más originales y más difundidas de la Edad Media, parece ser uno de los resultados de un proyecto, acaso concebido por Gelmírez, quizás desde antes de 1120, cuando pasó a ser el primer arzobispo de Santiago de Compostela, año en el que el Papa Calixto II (Guy de Borgoña, tío paterno de Alfonso Raimúndez VII) le concedió esta dignidad a su diócesis, siendo encargada su confección, con gran probabilidad, a algún canónigo francés, acaso de formación monástica, que estuvo relacionado de alguna forma con Santiago de Compostela. También parece indiscutible que la acumulación de materiales para su confección debió iniciarse hacia 1130 y que no fue rematada, con toda seguridad, antes de 1145, año en el que falleció el patriarca Guillermo I en Jerusalén, destinatario junto con el propio Gelmírez (fallecido en 1140) de la Epístola introductoria, atribuida a Calixto II. Siendo probable que la composición final del Códice Calixtino fuera realizada en Santiago de Compostela y que date de la década de 1140 o, con mayor probabilidad, de la de 1150³³. Época que coincide con la de la llegada de los cistercienses, Orden de origen borgoñón, a la Península Ibérica, concretamente a Fitero (Niecebas-Castellón).

31. Olcoz 2000, pp. 6-7, Olcoz 2002, pp. 34-35 y 50, Olcoz 2004, p. 20, Olcoz 2005, pp. 44, 53 y 252, y Olcoz 2009, pp. 25-33 y 39-41.

32. Olcoz 2000, pp. 5-7, Olcoz 2002, pp. 13-50 y 61-65, Olcoz 2004, p. 20 y Olcoz 2005, pp. 27-64 y 70-74.

33. Tradicionalmente existe una clara distinción entre el LSI y el ejemplar manuscrito que de éste se conserva en Santiago de Compostela y que se conoce como Códice Calixtino, siendo éste el más antiguo de los conservados. Díaz 1992, pp. 1-4 y Anguita 1999, pp. 212 y 216.

La colección de textos jacobeos recogidos en el LSI está distribuida en cinco libros independientes en su temática pero conectados a través de su intención jacobea. El **Libro I**, que es con mucho el más extenso pues ocupa bastante más de la mitad de la obra, contiene todo lo relacionado con el culto de Santiago en su Catedral. Está compuesto de un Leccionario-Homiliario para los maitines, de un Antifonario-Breviario para las restantes horas, y de un Misal para las dos grandes solemnidades jacobeanas del 25 de Julio, conmemoración de su martirio, y 30 de Diciembre, conmemoración de su traslación. El **Libro II** es el que contiene una recopilación de 22 Milagros del santo apóstol, atribuidos a diversos autores y localizados en todas partes de la ecúmene. El **Libro III** recoge dos textos que tratan acerca de la Traslación del cuerpo del Apóstol Santiago, desde Jerusalén a España, algunas celebraciones litúrgicas y otros asuntos menores. El **Libro IV** relata la fantasmagórica Historia de Turpín, arzobispo de Reims, y, por último, el **Libro V** comprende la descripción pormenorizada de la ruta de peregrinación conocida como el Camino Francés, con una visión muy particular y en muchos casos despectiva de los pueblos ibéricos que atravesaba el camino, reflejada en gran cantidad de detalles anecdóticos, descripciones de pueblos, avisos de peligros, etc.; con una segunda parte dedicado a la catedral de Santiago. Todo el contenido de este magnífico códice es de gran importancia porque proporciona gran información sobre los distintos aspectos que trata, destacando la trascendencia que para la Cristiandad atribuye al descubrimiento de la tumba del santo apóstol y dando a conocer la universalidad de la peregrinación y sus costumbres, a la vez que describe a Compostela como gran centro de milagros europeo. Siendo considerado este códice, además, como la *primera guía turística de la historia de Europa*.

Por ello no es de extrañar que aunque la villa de Fitero no figure en la ruta del camino francés de Santiago, sus destacados antecedentes históricos sí que estén relacionados con la vía compostelana desde el siglo XII, por ser Tudején la única referencia de toda España que, junto con otras dos localidades de Francia, al parecer, habría seleccionado y citado el Papa Calixto II en su sermón acerca de cómo debía respetarse y celebrarse dignamente la festividad del apóstol Santiago. Tal y como figura en el primer libro del códice Calixtino, concretamente, en su capítulo II, donde se dice explícitamente:

“He aquí prodigios memorables que acontecieron en otros tiempos a los que no celebraron las fiestas de Santiago, por obra de la venganza divina. En España, en Tudeliono (Tudején), cierto labrador estuvo majando trigo en la era todo el día de Santiago. Al atardecer se metió en un baño que está junto al Castillo y es sabido que es una antigua y admirable obra de moros. Y al sentarse en él, en seguida la piel de la espalda, desde los hombros a las piernas, se le pegó a las paredes del baño y a la vista de todos exhaló su espíritu, por haber transgredido festividad tan grande. Esto fue realizado por el Señor y es admirable a nuestro ver”³⁴.

Anguita dijo que del análisis de los datos que crean el contexto en que se realiza este milagro, nos quedamos con la verosimilitud de los mismos: la existencia de un castillo y de unos baños, que seguramente eran de fábrica árabe. Da la impresión de que nuestro autor [el del LSI, se entiende] conoció Tudején de primera mano, o al menos de fuentes bien informadas. El “como es bien sabido” nos remite a alguien que conoció la zona, o que estaba al tanto de las andanzas de Alfonso el Emperador, añadiendo que este ejemplo no le venía del todo bien para su estudio sobre la presencia navarra en el LSI ya que, en aquella época, el castillo de Tudején no era navarro³⁵, de ahí que el autor

34. Carro 1992, p. 28, San Baldomero 1998, pp. 642 y 645-646, Anguita 1999, p. 218, Alegría 2000, p. 31, Olcoz 2000, p. I y Olcoz 2004, p. 20.

35. Por cierto, es posible que, en contra de lo que proponía Anguita, entre otros, el autor del LSI no tuvo por qué tener un

del LSI lo situara apud yspanos, lo que demostraría que el autor conocía la sujeción del castillo por parte del rey de León³⁶. A este dato se puede añadir el que se deduce de que se cite un “balneum, quod iusta castrum idem miro opera Sarracenicum antiquo constat esse factum” pues esto sería consistente con que el autor del LSI hubiera estado en la biblioteca del monasterio de Fitero y hubiera visto, entre sus documentos más antiguos, el del acuerdo de 1073, citado anteriormente. Aunque más interesante resulta el dato que hemos visto que citó Lletget acerca de que hasta mediados del siglo XIX todavía se conservaban tres baños de origen árabe, pues esto sólo lo podía saber alguien que los hubiera visitado, en caso de seguir buscando la verosimilitud del relato, claro.

Quizá el conocimiento del autor del LSI acerca de Tudején no sólo se deba a su glorioso pasado sino que es posible que esté relacionado con la vinculación de los cistercienses que fundaron el monasterio de Fitero con la casa de Borgoña, con la que estaban emparentados tanto Alfonso Raimúndez VII como el Papa Calixto II, y con el lugar escogido por aquellos para fundar su primer cenobio en la Península Ibérica, controlando el paso del valle del Ebro a la meseta del Duero que, por su valor estratégico había sido donado por Alfonso Sánchez I al obispo Gelmírez de Santiago de Compostela.

Es posible que todos estos datos inconexos junto con otros que se puedan aportar más adelante, arrojen luz no sólo sobre quién, dónde y por qué fue escrito el LSI, sino también por qué San Raimundo, bajo el patrocinio de Alfonso Raimúndez VII, fundó su monasterio precisamente en Fitero y de cuáles fueron las conexiones que pudieron existir entre un espíritu que dio lugar a la fundación de la Orden Militar de Calatrava, para defender a la Cristiandad, con el hecho de que el monasterio del que surgió esta milicia estuviera en un lugar vinculado con Santiago y con la espiritualidad cristiana de la Europa que caminaba por el Camino de Santiago.

BIBLIOGRAFÍA

ALEGRÍA SUESCUN, DAVID (2000), *Los Baños Termales de Fitero en la Edad Media*, en Fitero 2000, Alfaro, pp. 31-33.

ALFARO PÉREZ, FRANCISCO JOSÉ (2009), *Regreso a “Lorcénigo”*, Programa Oficial de Fiestas de Cintruénigo, Cintruénigo, pp. 26-27.

ANGUITA JAÉN, JOSÉ MARÍA (1999), *Navarra y el “Liber Sancti Iacobi (in memoriam Millán Bravo)”*, Príncipe de Viana, n. 216, Pamplona, pp. 209-234.

CARRO OTERO, JESÚS (1992), *Liber Sancti Jacobi*. Codex Calixtinus, reedición de la traducción realizada por Abelardo moralejo, Casimiro Torres y Julio Feo, en 1951, Santiago.

DÍAZ DÍAZ, MANUEL C. (1992), *El Codex Calixtinus: Volviendo sobre el tema*, The Codex Calixtinus and the Shrine of St. James, John Williams y Alison Stones (Eds.), Tübingen, pp. 1-10.

DÍAZ SANZ, M^a. ANTONIA, JORDÁN CÓLERA, CARLOS B. (2006), *Dos Téseras de Hospitalidad Procedentes de Fitero (Navarra)*, Paleohispánica, n. 6, Zaragoza, pp. 257-266.

DÍAZ SANZ, M^a. ANTONIA, MEDRANO MARQUÉS, MANUEL M^a. (1987), *Ocupación Romana Bajoinperial de Tudején (Fitero)*, Príncipe de Viana, Anejo n. 7, t. II, ejemplar dedicado a I Congreso General de Historia de Navarra, Comunicaciones, Pamplona, pp. 503-515.

DÍAZ SANZ, M^a. ANTONIA, MEDRANO MARQUÉS, MANUEL M^a. (2006), *Las Cerámicas Grafitadas de Peñahitero (Fitero)*, Trabajos de Arqueología de Navarra, n. 19, Pamplona, pp. 45-84.

origen navarro y que el hecho de que los navarros sean considerados como impíos y no salgan muy bien parados en el LSI se pueda relacionar con una época en la que el Papa no reconocía como tal al rey del restaurado reino de Pamplona.

36. Anguita 1999, pp. 218-219 y Olcoz 2004, p. 20.

JIMENO JURÍO, JOSÉ M.^a (1977), *Fitero, en Navarra: Temas de Cultura Popular*, n. 72, Pamplona.

LACARRA DE MIGUEL, JOSÉ M.^a. (1962-1963), *Dos Tratados de Paz y Alianza entre Sancho el de Peñalén y Móctadir de Zaragoza (1069-1073)* Homenaje a Johannes Vincke, v. I, Madrid, pp. 122-134.

LACARRA DE MIGUEL, JOSÉ M.^a. (1975), *Historia del Reino de Navarra en la Edad Media*, Pamplona.

LEMA PUEYO, JOSÉ ÁNGEL. (1990), *Colección Diplomática de Alfonso I de Aragón y Pamplona (1104-1134)*, Fuentes Documentales Medievales del País Vasco, n. 27, San Sebastián.

LLETGET CAYLÁ, TOMÁS ANTONIO CIRILO (1870), *Monografía de los Baños y Aguas Minero-Medicinales de Fitero*, Barcelona.

MADOZ IBÁÑEZ, P. (1847), *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar*, t. VIII, Madrid.

MEDRANO MARQUÉS, MANUEL M.^a. (1991), *Los Orígenes Prehistóricos y Romanos de Fitero*, Fitero 1991, Tudela, p. 23.

MEDRANO MARQUÉS, MANUEL M.^a. (2002), *Los Visigodos en el Solar de Fitero (El Castillo de Tudején)*, Tudela.

MEDRANO MARQUÉS, MANUEL M.^a. (2004a), *Importantes Descubrimientos en las Excavaciones Arqueológicas de Peñahitero*, Fitero 2004, Tudela, pp. 38-39.

MEDRANO MARQUÉS, MANUEL M.^a. (2004b), *El Asentamiento Visigodo y Musulmán de Tudején-Sanchoabarca (Fitero-Navarra)*, Salduie, n. 4, Zaragoza, pp. 261-302.

MEDRANO MARQUÉS, MANUEL M.^a. (2004c), *El Campamento de Quintus Sertorius en el Valle del Río Alhama, Fitero-Cintruénigo (Navarra)*, Cahiers Numismatiques, n. 159, París, pp. 15-32.

MEDRANO MARQUÉS, MANUEL M.^a. (2005a), *Yacimiento arqueológico de Peñahitero. Nuevos Descubrimientos. La Tumba de un Príncipe Celta y una Villa Romana*, Fitero 2005, Tudela, pp. 34-35.

MEDRANO MARQUÉS, MANUEL M.^a. (2005b), *El Yacimiento Visigodo y Musulmán de Tudején-Sanchoabarca*, Trabajos de Arqueología de Navarra, n. 18, Pamplona, pp. 65-90.

MEDRANO MARQUÉS, MANUEL M.^a. DÍAZ SANZ, M.^a. ANTONIA (1987), *Las instalaciones balnearias romanas de Fitero*, Príncipe de Viana, Anejo n. 7, t. II, ejemplar dedicado a I Congreso General de Historia de Navarra, Comunicaciones, Pamplona, pp. 491-501.

MEDRANO MARQUÉS, MANUEL M.^a., DÍAZ SANZ, M.^a. ANTONIA (2004a), *Fitero en la Historia. Desde el Eneolítico a la Llegada del Islam*, Tudela.

MEDRANO MARQUÉS, MANUEL M.^a., DÍAZ SANZ, M.^a. ANTONIA (2004b), *Reconstrucción del Balneario Romano de Fitero (Navarra)*, Salduie, n. 5, Zaragoza, pp. 177-189.

MEDRANO MARQUÉS, MANUEL M.^a., REMÍREZ VALLEJO, SALVADOR (2009), *Nuevos Testimonios Arqueológicos Romano-Republicanos Procedentes del Campamento de Sertorio en el Curso Bajo del Alhama (Cintruénigo-Fitero, Navarra)*, *Los Vascones de las Fuentes Antiguas: En Torno a una Etnia de la Antigüedad Peninsular*, Javier Andreu Pintado (Coord.), Barcelona, pp. 371-402.

MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN (1952), *Toponimia Prerrománica Hispana*, Madrid.

OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN (1982a), *Quinto Centenario de la Fundación de la Villa de Fitero (1482-1982)*, Diario de Navarra, 16 de mayo de 1982, Pamplona, p. 18.

OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN (1982b), *Hallazgo Arqueológico en los Baños de Fitero*, Diario de Navarra, 5 de agosto de 1982, Pamplona, p. 14.

OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN (1984), *Una Mezquita entre Fitero y Cintruénigo*, en Fitero 1984, Tudela, pp. 34-35.

OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN (2000), *Orígenes Medievales de la Villa de Fitero*, Fitero 2000, Tudela, pp. I-XVI.

OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN (2001), *Acerca de... La Donación de Corella al Conde de Le Perche y otros Apeos Fiterienses*, Fitero 2001, Alfaro, pp. I-XII.

OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN (2002), *San Raimundo de Fitero, el monasterio cisterciense de la frontera y la fundación de la Orden Militar de Calatrava*, Pamplona.

OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN (2004), *Fitero y el Jacobeo 2004*, Diario de Navarra, 8 de enero de 2004, Pamplona, p. 20.

OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN (2005a), *Memorias del Monasterio de Fitero, del Padre Calatayud*, Pamplona.

OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN (2005b), *Representación Teatral de la Leyenda Fiterana de Gustavo Adolfo Bécquer: La Cueva de la Mora*, Tudela.

OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN (2005c), *Los Orígenes Romanos de Fitero (1482-1982)*, Diario de Navarra, 23 de noviembre de 2005, Pamplona, p. 38.

OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN (2007), *El Tesoro del Patrimonio Histórico de Fitero*, Tudela.

OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN (2008), *Fitero Cisterciense, del Monasterio a la Villa (Siglos XII-XV)*, Tudela.

OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN (2009a), *Notas sobre la Reconquista de Calahorra (1045)*, *Kalakorikos*, n. 14, Calahorra, pp. 227-250.

OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN (2009b), *Bécquer en Fitero: Leyendas, mitos y algo de Historia*, *Revista del Centro de Estudios de la Merindad de Tudela*, n. 17, Tudela, pp. 149-178.

OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN Y MEDRANO MARQUÉS, MANUEL M.^a, 2006: *Tito Livio: Castra Aelia y el límite meridional del Ager Vasconum, antes y después de Sertorio*, Navarra: Memoria e Imagen, *Actas del VI Congreso de Historia General de Navarra*, v. I, n. 28-29, Madrid, pp. 55-75.

OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN Y MEDRANO MARQUÉS, MANUEL M.^a, 2009: *De Nuevo Sobre el Itinerario de Sertorio por el Valle del Ebro y por el "Ager Vasconum"*, *Los Vascones de las Fuentes Antiguas: En Torno a una Etnia de la Antigüedad Peninsular*, Javier Andreu Pintado (Coord.), Barcelona, pp. 191-194.

OLCOZ YANGUAS, SERAFÍN Y MEDRANO MARQUÉS, MANUEL M.^a, 2011: *La Expansión de los Celtiberos, la Conquista de Celtiberia y el Final del Estado Federado de los Celtiberos, en el Relato de Tito Livio*, en prensa.

REMÍREZ VALLEJO, SALVADOR (2006), *Sondeos Arqueológicos realizados en la Ermita de San Sebastián (Cintruénigo)*, 2005, *Trabajos de Arqueología de Navarra*, n. 19, Pamplona, pp. 385-406.

REMÍREZ VALLEJO, SALVADOR (2007-2008), *Avances de la Segunda Campaña de Sondeos Arqueológicos realizados en la Ermita de San Sebastián (Cintruénigo)*, 2007, *Trabajos de Arqueología de Navarra*, n. 20, Pamplona, pp. 63-86.

REMÍREZ VALLEJO, SALVADOR, TAMBO MOROS, JAVIER, MARTÍNEZ TIRAO, ALFREDO (2009), *El Castillo de Cintruénigo (Siglos XII-XVI)*, Colección de Estudios de Cintruénigo, n. 5, Cintruénigo.

SAN BALDOMERO UCAR, JOSÉ MANUEL (1998), *Las Ninfas de Niencebas: Aproximación Hermenéutica a la Religiosidad Romana del Culto a las Aguas en los Baños de Fitero*, Príncipe de Viana, n. 215, Pamplona, pp. 625-650.

SERRANO RUANO, DELFINA (1991), *Dos Fetuas Sobre la Expulsión de los Mozárabes al Magreb en 1126*, *Anaquel de Estudios Árabes*, n. 2, Madrid, pp. 163-182.

SERAFÍN OLCOZ YANGUAS

Serafín Olcoz Yanguas estudió Ciencias Físicas en la Universidad de Zaragoza, obteniendo el doctorado en 1994, aunque poco después pasó a ejercer funciones de gestión y de dirección en diversas empresas de alto componente tecnológico. Entre sus aficiones se encuentra el estudio de la historia de Fitero, lo que explica que haya publicado varios libros acerca de los orígenes medievales del monasterio de Fitero. Así como que en 2007 obtuviera el diploma de estudios avanzados, en el departamento de Ciencias de la Antigüedad de la citada universidad, centrando sus intereses en el conocimiento arqueológico de la epigrafía celtibérica. Tema sobre el que también ha publicado varios artículos de investigación.

RESUMEN

Los orígenes medievales de la villa de Fitero enlazan con los del final de su predecesor, el castro de Tudején. El cual, en el siglo XII, estuvo vinculado con la iglesia de Santiago de Compostela, como consta en dos importantes documentos: el testamento de Alfonso Sánchez I el Batallador, en el que éste lo donó a la iglesia compostelana, así como en el libro de Santiago, en el que se encuentra la primera guía turística de Europa, donde uno de los milagros citados está localizado en el castillo y en los baños de Fitero, Pudiendo existir también alguna conexión entre esta relación y el hecho de que Alfonso Raimúndez VII el Emperador patrocinara la llegada a Fitero de los primeros monjes cistercienses que se instalaron en la península Ibérica, en 1140.